

Revista Andina de Estudios Políticos

REVISTA ANDINA DE ESTUDIOS POLÍTICOS

ISSN: 2221-4135 (Online)

URL: <http://revistas.ojs.es/index.php/revistaestudiosandinos/index>

Tel. : 051-1-431871

Fax: 051-1-431871

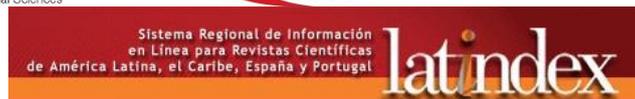
Dirección: Av. Arequipa N° 240 of. 101
Lima, Perú.

STOESSEL, Soledad. (2013). Introducción. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. III, N° 2, pp. 1-5. ISSN: 2221-4135 [Online]

Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos (IEPA) en colaboración con:



Todos los derechos reservados



El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

INTRODUCCIÓN DEL DOSSIER

“CONFLICTOS SOCIALES, ACCIÓN COLECTIVA Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA”

STOESSEL, Soledad¹

“El gesto inaugural sobre el que se funda el régimen democrático consiste en el reconocimiento de la legitimidad del conflicto en la sociedad.”

(Lefort y Gauchet, 1971)

El presente *dossier* compila un conjunto de artículos en torno a la problemática de la acción colectiva y el conflicto socio-político en las sociedades democráticas de América Latina. Hoy en día, indudablemente el conflicto se ha vuelto uno de los aspectos constitutivos de los ordenamientos sociales, y aquél que contribuye a fortalecer los procesos democráticos. Desde las ciencias sociales, la importancia atribuida a éste –y su reverso, el orden social- ha servido como estímulo en las últimas décadas a diversas reflexiones y desarrollos conceptuales con el objetivo de superar las limitaciones de las teorías políticas provenientes tanto del liberalismo (Sartori, 2001) como de los enfoques “deliberativos” (Habermas, 1998) que tienden a considerar al conflicto como un elemento nocivo para el fortalecimiento de las sociedades democráticas.

Mientras que estas perspectivas continúan sosteniendo la premisa de que el mejor régimen político es aquel que se desarrolla en un marco carente de enfrentamientos y antagonismos sociales, y por ende, la necesidad de neutralizarlos a través de los canales institucionales tradicionales del sistema político, como los partidos políticos y el Parlamento, la realidad contemporánea de nuestras sociedades latinoamericanas contradice dichos preceptos. En la actualidad la política democrática se fundamenta en otros principios y adquiere otros matices.

La irrupción de la acción colectiva y la presencia irrevocable de los movimientos sociales en los países latinoamericanos a partir de la década del '80 -a raíz, en la mayoría de casos, de la implementación

¹ Licenciada en Sociología (Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Magíster en Ciencias Políticas (FLACSO-Ecuador). Doctorando en Ciencias Sociales (UNLP) con una beca del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) soledadstoessel@yahoo.com.ar.

de la agenda neoliberal-, colocó a la academia y a las ciencias sociales frente al desafío de repensar las coordenadas teóricas con las que se venían estudiando los procesos políticos. Las teorías de los movimientos sociales –tanto las perspectivas norteamericanas del “proceso político” y “movilización de recursos” (Tilly, 1998; Tarrow, 1997), como las europeas en torno a la identidad (Melucci, 2002; Touraine, 1987) - fueron importadas desde estas latitudes, en muchos casos sin tener en cuenta los diferentes contextos socio-políticos en las que habían sido elaboradas. A pesar de esta limitación, hubo distintos esfuerzos teóricos por recuperar los elementos que contribuían a explicar la conformación de los movimientos sociales latinoamericanos, su organización interna y sus vínculos con la arena política.

El desborde de los espacios y canales tradicionales de la democracia representativa-partidaria –“el primer circuito” de la política, parafraseando a Benjamín Arditi- por la irrupción de diversos movimientos sociales y organizaciones políticas puso de relieve la necesidad de pensar en nuevos modos de acercarse a la cuestión del conflicto político. Nuevos enfoques, como los herederos de las teorías de los movimientos sociales y el post-estructuralismo, por el contrario, comenzaron a teorizarlo como un aspecto constitutivo y sintomático de los regímenes democráticos.

Desde estas perspectivas, se otorga una centralidad ontológica al conflicto político por su capacidad de dislocar el orden social establecido (Laclau, 1993; Rancière; 1996), marcar el ritmo de los procesos socio-políticos y reestructurar las relaciones socio-estatales, y en última instancia, revitalizar las sociedades democráticas (Portantiero, 1979). De esta forma, la categoría de conflicto político no sólo opera como expresión de la presencia de dinámicas democráticas, sino como un potente recurso heurístico capaz de revelar los proyectos políticos en disputa y los modos de gestionar la política en una determinada coyuntura.

Asimismo, esta concepción del conflicto puso en cuestión algunas de las premisas liberales que arraigaron en los discursos hegemónicos durante la década del noventa. Ante la falta de legitimidad en la que habían caído las instituciones representativas, la sociedad civil y el espacio público comenzaron a actuar como las arenas en donde interviene “lo político”. No obstante, el optimismo que suscitó la emergencia de movimientos sociales anti-neoliberales y pro-derechos humanos llevó a que desde distintos estrados -permeados por la teoría liberal- se concibiera a la sociedad civil como una esfera autónoma y

separada del Estado, regida por determinadas reglas y formas de intercambio –ventajosamente- distintas a la esfera estatal². Esta mistificación del espacio de “lo social”, en detrimento del espacio “político-estatal”, condujo a la falaz dicotomía entre sociedad y Estado, generando una incomprensión de la forma en que los movimientos sociales estaban operando y cayendo, muchas veces, en dogmatismos y esencialismos acerca de los modos de acción y los vínculos que estos sujetos sociales establecían con el sistema político.

El surgimiento en América Latina, entre finales del siglo XX y principios del XXI, de nuevas experiencias gubernamentales –algunas orientadas a superar el núcleo duro de la agenda neoliberal, otras, por el contrario, a darle cierta continuidad- produjo una mutación en las formas de la movilización y en las condiciones de politización de los actores sociales y sujetos políticos. El estudio de las dinámicas de la acción colectiva -sus transformaciones y recurrencias-, el conflicto político y sus implicancias en los procesos democráticos, cobra, en este contexto, una importancia insoslayable.

Es en esta coyuntura que el presente *dossier* ofrece una recopilación de trabajos que permiten reflexionar en torno a un tema de suma importancia en nuestra región. Los artículos se apoyan en estudios de casos a partir los cuales proveen ciertas coordenadas teórico-conceptuales para repensar la acción colectiva y la relación de los movimientos sociales con el sistema político en el marco de las transformaciones sociales, políticas y culturales contemporáneas. Indagar en las particularidades de ciertas experiencias socio-políticas contribuye a comprender, a partir del análisis de lo micro, rasgos propios de las nuevas tendencias en América Latina.

El *dossier* se conforma de cuatro artículos. El primero, a cargo de Phillip Altmann, estudia el movimiento indígena de Ecuador en tanto movimientos social a partir de la “teoría de la movilización de recursos” propuesta por los teóricos norteamericanos, pero reactualizada a la luz de las transformaciones sociales y políticas que operaron en el contexto ecuatoriano a partir de la década del noventa. El autor se concentra en el análisis del funcionamiento del movimiento a partir de la indagación en la estructura interna del mismo, enfatizando en las formas de intercambio político entre las organizaciones que lo conforman –cooperación/competencia-, la construcción de los discursos políticos y el tipo de relacionamiento del movimiento con la llegada al poder del gobierno de Rafael Correa en 2007.

² Para un mayor desarrollo de este tema, ver Ardití (2004) y Lechner (1994).

Seguidamente, el trabajo de Magda Jiménez se concentra en la dinámica de participación llevada adelante por las organizaciones estudiantiles colombianas en rechazo de la ley de reforma de la educación superior en el año 2011. La autora centra la discusión en torno a la noción de movimiento social, cuestionando aquellos enfoques que de forma automática asimilan acciones colectivas y movilización con movimiento social. Las “contendias políticas transgresivas” activadas por los diversos actores sociales y políticos en el caso de Colombia, sostiene, no decantaron en la conformación de un movimiento social. No obstante, el carácter innovador de los repertorios de acción desplegados, la percepción por parte de las organizaciones estudiantiles de una estructura de oportunidades políticas que favorecieran la dinámica de sus acciones contenciosas y la resignificación de los marcos interpretativos, permitió tal efectividad que logró que el sistema político suspendiera el proceso de reforma de la educación superior.

Posteriormente, el artículo de Luis Meléndez indaga en la relación entre conflicto político y procesos democráticos en el contexto peruano a partir del retorno a la democracia en el año 2000. Contrariamente a la multiplicidad de trabajos que enfatizan en los factores que activan las contendias políticas, este trabajo pone el acento en las implicancias políticas que generan en la dinámica política a nivel subnacional, la cual, no necesariamente responde a la dinámica a nivel nacional, especialmente en un país como Perú donde las regiones han adquirido en los últimos años un protagonismo mayor. En este sentido, el autor se interroga por los efectos políticos de la conflictividad en la política regional a partir de la clásica noción de *accountability*, proponiendo un nuevo enfoque a partir del caso peruano.

Finalmente, el artículo de Ana Natalucci y María Florencia Pagliarone plantea un enfoque para el análisis de los movimientos sociales y sus vínculos con el sistema político, cuestionando las teorías que le asignan de forma categórica y esencialista a los movimientos sociales determinadas acciones, espacios, potencialidades, horizontes y formas necesarias de vincularse con lo “político”. Es en este contexto que cobra especial importancia el debate entre movilización e institucionalización a partir de las nociones de “lo social” y “lo político”, siendo el contexto argentino a partir de 2003 el trasfondo empírico de dicha discusión.

Referencias

Arditi, Benjamín (2004). Trayectoria y potencial político de la idea de sociedad civil. *Revista mexicana de sociología*, Vol. 66, N° 1, pp. 1-21.

Arditi, Benjamín (2005). *¿Democracia post-liberal? El espacio político de las asociaciones*. Barcelona: Anthropos.

Habermas, Jürgen (1998). *Facticidad y validez. Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso*. Madrid: Trotta.

Laclau, Ernesto (1993). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lechner, Norbert (1994). “La (problemática) invocación de la sociedad civil”. *Perfiles Latinoamericanos*, N° 5, pp. 7-14.

Lefort, Claude y Gauchet, Marcel (1971). “Sur la démocratie: le politique et l’institution du social, (I)”. *Textures*, N° 2-3, pp.7-78.

Melucci, Alberto (2002). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

Portantiero, Juan Carlos (1979). *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rancière, Jacques (1996). *El desacuerdo*. Buenos Aires: Nueva visión.

Sartori, Giovanni (2001). *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*. Madrid: Taurus.

Tilly, Charles (1998). Conflicto político y cambio social. En P. Ibarra y B. Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 25-42). Madrid: Trotta.

Touraine, Alain (1987). Los movimientos sociales, ¿objeto particular o problema central del análisis sociológico? En: *El regreso del actor*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.